

El territorio, actor único de la transición de la economía a la oeconomía

Los diferentes capitales de un territorio

Ya vimos que la revancha de los territorios es vinculada al hecho de que los actores colectivos tienen más oportunidades para conducir la transición hacia sociedades durables con lo que eso implica de vínculos entre economía, sociedad y gestión de los ecosistemas. Podemos profundizar esta cuestión de la importancia dada a los territorios en la evolución de nuestros modelos de desarrollo. Hay que empezar por eliminar dos ambigüedades. La primera es la reducción de esta reflexión a la acción económica de las municipalidades y aún más a la idea de equipamientos nuevos.

¿Por qué interesarse a la acción económica de las colectividades locales? Precisamente porque están en primer fila para ver la *reinención de un modelo económico*. Los escépticos se pueden decir: como nosotros, a nuestra pequeña escala, cuando vemos desarrollarse las empresas multinacionales, o cuando vemos desarrollarse los bancos mundiales, mientras que la acumulación de los beneficios es obviamente un motor formidable, así como lo es la evolución de las ciencias y tecnologías, pero ¿qué se puede esperar de mi parte para repensar este modelo económico? Sin embargo es exactamente de lo que se trata y se volvió una cuestión central de la gobernanza territorial.

Para mejor entenderlo, hay que empezar por preguntarse lo que puede ser la economía en el siglo XX. Porque, si todo el mundo o casi todo, está de acuerdo para decir que nuestro modelo económico nos lleva a un callejón sin salida, podemos constatar que la gente se silencia cuando se trata de decir por qué lo vamos a reemplazar. ¿Qué es la economía del siglo XX? ¿Qué es la transición hacia esta economía? Es lo que se puede llamar, “el gran retorno en adelante”, porque la pregunta a la cual se enfrenta la humanidad hoy es cómo asegurar el bien estar de todos respetando a las limitaciones del planeta y tomando en cuenta lo que implica de equidad entre los pueblos en el acceso a los recursos escasos. Además, con las dinámicas de globalización, hay que pensar en la gestión global de los recursos. ¿Cómo nuestros ancestros lo llamaban? Con un nombre muy simple, la oeconomía: el arte de crear reglas para gestionar el hogar común. El gran retorno en adelante es inventar con nuestras posibilidades modernas, Internet y las tecnologías, las más modernas, la nueva economía. Y los territorios van a tener un rol decisivo, pero para eso, tenemos que preguntarnos qué capitales tenemos. ¿Es el capital una noción puramente de la economía capitalista? Por supuesto que no, hablamos en una familia de capital cultural, de cosas que fueron acumuladas y que no se traducen solamente en dinero sino en capacidad a transmitir valores a los niños, una manera de pensar, un sistema de relaciones, etc.

Se pueden distinguir cuatro tipos de capitales. Obviamente, el más visible para una comunidad es el territorio: es el capital *material*. Rutas, redes, alojamientos, plantas,... Son más o menos adaptados a las necesidades de mañana pero son la traducción más visible del esfuerzo de acumulación y caracteriza las ciudades europeas a diferencia de otras regiones del mundo. Segundo, por supuesto hay el capital natural. No le prestábamos atención hace 50 años, pero ahora en casi todos los territorios de Francia nos preocupamos por la calidad de los ecosistemas: calidad de los ecosistemas agrícolas, urbanos y periurbanos hasta la biodiversidad en las ciudades. El tercer capital un poco obvio es el capital humano. La economía moderna llama a una gran diversidad de talentos y de competencias. La existencia en una ciudad, en una región, de esta diversidad de saber-hacer es muy importante. No se puede reducir a las tasas de diplomados, es la capacidad de movilizar recursos humanos. La primera pregunta que llega con una nueva actividad económica es la de saber de qué capital humanos disponemos. Sobre eso, las colectividades territoriales pueden tener estrategias de

largo plazo como privilegiar algunos saberes y profesiones, o reorientar algunas formaciones, etc. Pero todavía es una suma de competencias individuales. Finalmente llegamos a la cuarta categoría de capital: lo que se puede llamar capital escondido o capital inmaterial.

El capital escondido: capital inmaterial

El capital inmaterial puede verse visto como el capital más precioso de una comunidad. Empezamos con una anécdota: hace algunos años, estuve en Mali y visité un pueblo. En el centro del pueblo, vi un espacio cubierto, con un techo muy bajo. Cuando pregunté, me explicaron que era el “lugar de las palabras”, es decir una especie de consejo municipal. Parece muy bajo, pero me explican que es a propósito: así, si uno se enfada e intenta levantarse, su cabeza va a chocar el techo. Es una técnica para pacificar el consejo municipal. Es una imagen muy bonita del capital inmaterial: algo que fue inventado y que funciona y a lo cual se acostumbró la sociedad. Porque pueden tener todas las competencias humanas en un territorio, todo el capital material, todo el capital natural que quieran, pero no será suficiente para construir el futuro de la comunidad.

Cualquier comunidad se enfrenta al conflicto de intereses, de clases sociales, de opiniones políticas, etc. El conflicto es inherente a la sociedad, inherente a la gobernanza y sería imprudente de ocultarlo con el pretexto del “todos juntos”, del proyecto común. Al contrario, la manera de superar los conflictos de intereses para producir un proyecto común, eso es típicamente capital inmaterial. Eso es lo que se debe desarrollar.

¿Por ejemplo, porqué la economía social y solidaria es tan importante en un territorio? No solamente porque se crea un nuevo tipo de empresas, sino porque son *espacios de aprendizajes del “hacer juntos”*. Explica también la importancia de la cultura en las dinámicas de desarrollo. Si vamos 50 años atrás, en los libros de los expertos sobre China, eran unánimes para decir que el confucianismo era un obstáculo al desarrollo. Ahora, ¿cuál es la realidad del desarrollo no solamente de China sino de la diáspora china en el mundo? El confucianismo es su fuerza. En otros términos, reinyectar en una cuestión de gestión moderna de la economía lo que la gente ha acumulado a lo largo de los siglos, es una forma de aprendizaje colectivo que se transfiere de un dominio al otro. Si retomamos esta palabra que está de moda, la resiliencia: la resiliencia de una sociedad es su capacidad de recuperación después de una crisis. Algo fascinante es cuando observamos comunidades humanas, colectividades, territorios que están frente a una crisis similar, hay unas que parecen aplastadas por el destino y otras por las cuales la crisis es una ocasión de rebotar, de volver a levantarse e inventar nuevas solidaridades. ¿Qué explica esta diferencia? El capital inmaterial. La primera producción económica de un territorio es de producir el capital inmaterial que permitirá actuar en diversas situaciones.

El territorio, actor central de la transición hacia sociedades durables: de la economía a la oeconomía

¿Cuál es el vínculo entre la noción de capital inmaterial y lo que llamamos “el gran retorno” en delante de la economía a la oeconomía? Este vínculo es muy fuerte porque en ambos casos, hablamos de las relaciones. Al inicio de los años 90 se hizo una reflexión internacional sobre la naturaleza de nuestras crisis y se llegó a la conclusión que lo que llamamos crisis de la modernidad es sobre todo una crisis de las relaciones. Tres crisis de relaciones para ser más preciso.

La primera es *la crisis de las relaciones entre individuos*, es decir la manera con la cual el individualismo

loco de la sociedad de consumo destruye los vínculos en la sociedad. Y por cierto, podemos ver como pasamos del concepto de pobreza al concepto de exclusión social, lo que significa que el tema de la crisis que vivimos ya no es que los ricos explotan a los pobres sino que los ricos ni siquiera necesitan a los pobres. El tema es la destrucción del vínculo social.

La segunda crisis es la *crisis de las relaciones entre sociedades*, es decir la brecha que se instala entre las interdependencias de hecho y nuestra capacidad para inventar de verdad vínculos entre las sociedades. No entre gobiernos, entre sociedades.

Y la tercera es *una crisis de las relaciones entre la humanidad y el planeta*, cuyos desequilibrios crecientes son la expresión de esta crisis.

Fundamentalmente, estamos en una crisis de relaciones, y la cuestión de la gobernanza es la cuestión de la aptitud para gestionar estas relaciones y la complejidad. ¿Qué es la complejidad? Edgar Morin lo explicó muy bien en sus obras. No es la complicación, es cuando las relaciones entre las partes son más importantes que el tratamiento de cada parte de manera separada. *Si el territorio está en el centro de la transición hacia sociedades durables, es porque es el lugar central para reinventar la relación.* Y aún estos tres tipos de relaciones.

Las formas emergentes de resistencia y la alternativa a una perspectiva “clásica” de la economía de mercado

El movimiento ya se lanzó: las ciudades y las regiones lideran la investigación en torno a los nuevos modelos de desarrollo. El tema hoy no es de revelar a los territorios la urgencia de esta investigación sino de ayudarles a articular estas innovaciones y construir el sistema. Y mientras tanto, cambiar de escala, generalizando algunas innovaciones y dándoles más fuerza, más cohesión interna.

Es muy frecuente en la historia de las sociedades. Frente a estos desafíos, muchas innovaciones llegan, porque de todas partes la gente investiga y busca superar las contradicciones de su vida cotidiana. No necesariamente son los intelectuales, es simplemente una reacción sana, fundamental.

Que sean los padres de familia que se juntan para hacer una guardería cooperativa, o los vecinos que se juntan para ayudar a construir nuevas habitaciones después de una catástrofe, ... Los ejemplos de estas innovaciones son numerosos y son el resultado de personas juntándose para responder a un problema.

Recientemente vemos también muchas alianzas nuevas entre empresas y asociaciones en torno al comercio justo, a la gestión del ecosistema, de la responsabilidad social y ambiental de las empresas. Estos dos mundos 20 años atrás se ignoraban o sólo se podían percibir opuestos uno al otro. Por un lado, la lógica asociativa y sin fines de lucro y por otro lado empresas capitalistas. Ahora se escucha que si se necesitan mutuamente. Estos aprendizajes serán largos pero hay una verdadera investigación en lo que llamáramos la coproducción del bien público.

Otro tema que va creciendo ahora es el tema de la ecología. Que sea el desarrollo de la ecología industrial o ecología territorial o el movimiento de la economía de la funcionalidad, la idea es que podríamos inspirarnos de los ecosistemas naturales que organizan complementariedades, simbiosis, entre sus diferentes elementos para enriquecerse. Lo que supone cerrar los ciclos de materias, usando los flujos de materias sin dejar que se pierda nada y reduciendo el consumo de recursos no renovables de energía fósiles. Dos últimas dinámicas de resistencia interesantes que se desarrollan en Europa y en otras partes del mundo: la agricultura urbana y el desarrollo de monedas locales.

Territorios y redes, los actores centrales de la oeconomía en el siglo XX

Para que esta abundancia formidable de iniciativas se vuelva en un sistema, hay que encontrar un substrato teórico. Hay que empezar a trabajar sobre una teoría de la oeconomía porque esta suma de innovaciones no es suficiente para producir un cambio si no ayudamos a construir un marco teórico, un modo de pensamiento que integra estas diferentes innovaciones en un movimiento común.

Entonces, para dar un primer substrato teórico a nuestra reflexión, nos podemos preguntar cuáles son los grandes actores de la economía o oeconomía?

Primero hay algunos actores “pivotes”, por ejemplo las empresas multinacionales. Si tomamos el número de empleados, no son los actores los más importantes de la economía. Sin embargo, nadie diría que son actores secundarios, porque *su peso real en la organización de la economía*, incluso en la creación de nuevas necesidades, es mucho mayor a lo que deja suponer su número de empleados. Simplemente porque tienen la capacidad de organizar un conjunto de actores alrededor de ellos. De la misma manera, la Iglesia fue por mucho tiempo el factor principal de organización de la sociedad. Más reciente, los Estados se han vuelto los actores principales en la organización del juego social, estructurándolo, incluso las negociaciones entre las fuerzas sociales y el arbitraje entre diferentes intereses. Los siglos XIX y XX han visto dos actores confirmarse como actores pivotes en la economía: las grandes empresas por un lado y el Estado por el otro lado. Las grandes empresas gracias a su capacidad única para organizar los tres elementos clave de la economía: la transformación de los saberes científicos en tecnologías prácticas, la capacidad de movilizar una mano de obra cada vez más diversificada y la capacidad de ir hacia mercados locales, nacionales y mundiales. El Estado por su lado tuvo un papel central en la redistribución social, así como en el establecimiento de las reglas del juego económico.

Cuando hablamos de regulación de las sociedades, hay que tener una *perspectiva matricial*, es decir que hay que interesarse en las coherencias verticales y horizontales. Pregunta: ¿cuáles serán los actores pivotes vertical y horizontal del siglo XXI? ¿Cuáles son los que tienen las aptitudes para serlo? Son los que son capaces de completarse mutuamente para gestionar la crisis de las relaciones. Hay dos actores que se imponen. El actor vertical es el sector de producción, porque ninguna empresa, aún la más poderosa, es responsable hoy de la calidad de todo su sector. La noción de responsabilidad colectiva de los actores de un sector no existe en la Ley, aún si la introducción de una norma como ISO 26000 que está implementada en las colectividades territoriales francesas, lleva a iniciar el debate de la responsabilidad hacia la sociedad – y ya no solamente responsabilidad social. Se puede sentir que hay un movimiento amplio que llevará a construir *el sector como actor colectivo capaz de asumir una responsabilidad global*. Al nivel horizontal obviamente los territorios serán el actor pivote del siglo XXI, con la necesidad para ellos de asumir una responsabilidad global sobre lo que hacen, sobre las elecciones colectivas e individuales, sobre la capacidad de valorizar los sectores sostenibles y sobre la capacidad como ecosistema urbano de cerrar los ciclos y como sociedades de construir capital inmaterial, reconstruir las relaciones.